NINO LAISNÉ | FRANÇOIS CHAIGNAUD

ROMANCES INCIERTOS

UN AUTRE ORLANDO

PRESS REVIEW – ENG / ESP

États-Unis ——— p. 2
Espagne ——— p. 3

BWW Review: AVIGNON THEATRE FESTIVAL Presents ROMANCES INCIERTOS, UN AUTRE ORLANDO By FRANÇOIS CHAIGNAUD And NINO LAISNE

Wesley Doucette Jul. 13, 2018

Tweet Share

With François Chaignaud on stage The Avignon Theatre Festival's intimate Cloître des Célestins is a jewelry box of dance treasures. Chaignaud and collaborator Nino Laisné offer three tender and patient acts of dance alongside four astounding musicians. These three acts surround historic icons of androgyny and gender. By respecting the execution of the artistic forms while foundationally undermining their gender presumptions Chaignaud and Laisné give an ancient dignity to what are wrongly conceived to be contemporary contemplations of gender and sexuality.

The first of the three icons presented is Doncella Guerrera, a young girl who decides to go to war disguised as a man. The second of these three is poet Garcia Lorca's San Miguel, and the third his androgynous Romani dancer La Tarara. Chaignaud's choreography never skirts by on prowess or gimmick but incorporates a distinct choreographic quality. He spirals effortlessly with his head forward and shoulders hunched as though to create a whirlpool. Later he draws himself upright as his hands whirr with impossible energy. He pushes all boundaries as he also sings onstage in both a disarming falsetto and a resounding bass.

The iconography of each of the acts is never overloaded with cryptic research, or needless plotting. They are warm personifications. The Doncella Guerrera enters wearing historic war garments. Her incredibly constructed helmet shields her face in shadow during much of the first performance. The San Miguel enters on spear shaped stilts and garbed in a large vibrant orange skirt. Then, undone from the stilts by the four musicians, performs the remainder of the piece en pointe. Lastly, the Romani woman makes her entrance through the audience. She is enveloped in a shawl and a large purple skirt and daringly high heels. Chaignaud then strips off the skirt to reveal high waisted black pants in which he performs the remainder of his flamenco variation.

The mood is often somber, but never self-important. Two elegant paintings by chief painter Marie Maresca and painter Fanny Gaudreau are upstage facing the audience. Anthony Merlaud's beautiful chiaroscuro lighting design highlights the at times placid, and at times violent landscape within these works. The figures onstage are both otherworldly and personal thanks in large part to the talents of a thirteen person costuming team. The musicians, who play graceful music interludes as well as accompany the dance, command a quiet stage presence. Daniel Zapico is transporting on the theorbo and the baroque guitar. Jean-Baptiste Henry adds not just music but also his own enchanting movement when his accordion expands and contracts. François Joubert-Caillet performs his viol de gamba with care and clarity. Lastly, Pere Olivé performs the percussions with both a delightful sense of play and a classicist's mindfulness of the artistic whole. Such a lush synthesis is in no doubt thanks to the vision of musical director Nino Laisné. Both he and Chaignaud give a presentation of all the multitudes within the human body. Under their care tired responses of the body's relationship to social gender crumble. This isn't the result of self-important proselytizing, but an elegant evening of sumptuous dance.

Photo credit: Nino Laisné

EL PAÍS
Pays : Espagne
Périodicité : Quotidien

Date : 17.07.2018
Journaliste : Álex Vicente

François Chaignaud, en el papel de la Tarara en *Romances inciertos*, una de las obras del Festival de Aviñón. / CHRISTOPHE RAYNAUD DE LAGE

La andrógina gitana de la Tarara conmociona Aviñón

Dos artistas franceses convierten 'Romances inciertos' en un espectáculo entre la tradición popular española y el transformismo

ÁLEX VICENTE, **Aviñón**

Cuando la Tarara sale a escena, la gitana mística luce uñas postizas, maquillaje excesivo, una peluca con el obligatorio caracolillo y una sorpresa (relativa) entre las piernas. La heroína de la conocida canción popular es una de las protagonistas de *Romances inciertos*, obra que ha causado sensación en el Festival de Aviñón, que se celebra hasta el 24 de julio en la ciudad francesa. El escenario está presidido por un personaje de género impreciso que cruza distintas épocas históricas, casi como en el *Orlando* de Virginia Woolf, solo que inspirado en el folclore español, los cantares de gesta y el andalucismo homoerótico de García Lorca.

Los responsables de este espectáculo, situado en algún punto entre el recital barroco y el cabaret transformista, son dos franceses: el artista plástico Nino Laisné, de 32 años, que lleva tiempo investigado este patrimonio inmaterial, y el bailarín François Chaignaud, de 35, renovador de la danza francesa, maestro del travestismo escénico y auténtico protagonista de esta obra. Ambos escogieron a tres figuras andróginas de la tradición española para subrayar su riqueza y modernidad. "En Francia, a causa de nuestra historia política, esa tradición ya casi no existe", señala Laisné, instalado en el madrileño barrio de las Letras desde hace dos años.

En *Romances inciertos*, Chaignaud vive metamorfosis parecidas a las del personaje de Woolf. En el primer acto, aparece caracterizado como la Doncella Guerrera, protagonista del romance medieval del mismo nombre, donde la más joven de siete hermanas decide "ir a servir a la guerra / vestidita de varón". Durante su investigación, Laisné encontró rastros de esa historia en canciones sefardíes, en una alborada asturiana, en una folía canaria y hasta en un villancico del llamado *Cancionero de Uppsala*, recopilado en el siglo XVI en la corte de Fernando de Aragón. En el segundo acto, Chaignaud se transforma en san Miguel, el cautivador arcángel al que Lorca describe en el *Romancero gitano* como "un efebo de tres mil noches", que muestra "sus bellos muslos / ceñidos por los faroles".

La obra se reserva su teoría más rompedora para el tercer acto: la Tarara, protagonista de innumerables cantos populares, de letras cambiantes según el lugar donde sean entonados, pudo haber sido una gitana "travestida o incluso intersexual". Durante los años que Laisné pasó siguiendo el rastro del personaje en antologías populares, versiones flamencas y películas de Marisol en su etapa yeyé, logró dar con distintas estrofas que respaldan su tesis. "Tiene mi Tarara un dedito malo / que no se lo cura ningún cirujano", reza una antología de poesía popular editada por la Universidad de Murcia en 1996. En otro cancionero, recopilado por Enrique Alcalá Ortiz, se le atribuyen "pantorrillas como palos / de colgar morcillas", antes de una estrofa que parece aludir a la sodomía.

'Performance' en Huesca

La génesis de *Romances inciertos*, que este otoño se representará en Francia, Austria, Suiza, Bélgica y Portugal, se encuentra en Huesca. En 2014, Laisné y Chaignaud montaron una primera *performance* de 10 minutos en la Sala de la Reina Petronila de esta ciudad, que ya protagonizaba esa Tarara de género impreciso. Decidieron sumarle los otros dos personajes, pertenecientes a un patrimonio que, según Laisné, está "poblado de figuras ambiguas". Y luego el acompañamiento de cuatro instrumentistas que tocan el bandoneón, la guitarra barroca y la viola de gamba sobre el escenario.

Para Chaignaud, los personajes a los que interpreta tienen una carga militante. "Sería anacrónico tildarlos de *trans* o *queer*, pero su mera existencia nos permite afrontar las discusiones sobre el género de una forma distinta, ya que demuestran que no es un fenómeno reciente", señala el coreógrafo.

"Estos ancestros nos proporcionan una serie de recursos íntimos y poéticos, pero también políticos. Gracias a ellos, logramos responder a quienes aseguran que este debate nos conduce al final de nuestra civilización", añade. Que lo haga bailando sobre unos zancos, siguiendo la tradición de Anguiano (La Rioja), donde ocho jóvenes bajan cada verano una cuesta empedrada vistiendo faldones, convierte su espectáculo casi en una proeza deportiva.

Las quejas del arzobispo

Hasta una docena de obras del 72º Festival de Aviñón guardan una estrecha relación con el omnipresente debate sobre el movimiento transgénero. Entre ellos está el director Didier Ruiz y su obra *Trans (més enllà)*, que ya pudo verse en el Lliure, donde transexuales del barrio barcelonés de Gràcia describen sus vidas. "Va a ser la próxima revolución y lo cambiará todo, desde la legislación hasta el lenguaje. Nos dirigimos hacia un mundo más plural, en el que las cosas dejarán de ser blancas o negras", sostiene Ruiz. El programa del certamen fue diseñado por su director, Olivier Py, que protagoniza espectáculos de transformismo desde los ochenta. Y ha provocado una queja del arzobispo de Aviñón, Jean-Pierre Cattenoz, que exigió que el festival "deje de centrarse en la homosexualidad y los transgénero".

Podcast

LA CRÓNICA CULTURAL

‘Romances Inciertos’, un viaje musical en busca de Orlando

Por María Carolina Piña

Difundido el 19-12-2018 • Modificado el 19-12-2018 en 15:44

François Chaignaud da vida a los personajes de "Romances Inciertos". | © Nino Laisné

Podcast | Descargar esta edición

Compartir 12 | Twittear | Compart | Compartir

El Teatro de Chaillot de París presenta un espectáculo teatral y musical en forma de viaje en el tiempo, a través de la figura de "Orlando", personaje mítico tanto de la literatura como del arte lírico.

En el escenario, cuatro músicos: bandoneón, guitarra, viola da gamba y percusión. Ellos acompañan a un bailarín y cantante que encarna varios personajes, inspirados en Orlando, figura presente en numerosos relatos medievales, el poema épico la "Canción de Roldán, o el Orlando de Virginia Woolf. Por eso, la pieza es un viaje a través de la literatura y de la música.

“Orlando ha atravesado los siglos. Existió en el barroco a través de la ópera de Vivaldi, ‘Orlando furioso’. También la “Canción de Roldán, mientras que Virginia Woolf lo utilizó bajo la forma de un caballero inglés quien después de un sueño de varios siglos, descubre que ha cambiado de sexo. Así que se lanza a escribir un largo poema que resume la historia de la literatura. Lo que hemos hecho aquí es recopilar varios textos que hablan de la misma figura pero que vienen de distintas épocas”, explicó a RFI el compositor y director de escena, Nino Laisné.

"Romances Inciertos, un autre Orlando" de François Chaignaud et Nino Laisné - Teaser from Théâtre de Chaillot on Vimeo.

"Romances Inciertos, otro Orlando" se compone de tres actos y 14 piezas musicales, interpretadas magistralmente por Francois Chaignaud quien da vida a varios personajes muy diferentes.

“Es un espectáculo con muchos personajes basados en tres figuras que son arquetipos de la cultura española y a la vez universales. El primer personaje es una bailarina guerrera, el segundo, es San Miguel, una figura más religiosa, y el tercero es un personaje muy conocido en España, “La Tarara”, una gitana mística y sensual”, agregó Chaignaud.

La diversas metamorfosis de este Orlando se concretizan en la escena con diversos vestuarios. François Chaignaud canta en español y varios dialectos, travestido de guerrera o de gitana, y baila con tacones altos y zancos. Un performance delicado, físico y de una gran belleza que se presenta en varias ciudades francesas y en el Teatro de Chaillot de París.

'Trans'/'Romances inciertos', una qüestió de gènere

25 de juliol de 2018

CHRISTOPHE RAYNAUD DE LAGE | François Chaignaud, en la seva encarnació de *La tarara* a *Romances inciertos, un autre Orlando*, al claustre dels Célestins d'Avinyó

VICENÇ BATALLA. El leitmotiv de la setanta-dosena edició del Festival d'Avinyó ha girat entorn la identitat de gènere, sobre una visió transsexual de la societat. I, entre la desena d'obres que tractaven la temàtica, dues tenien una connexió directa amb els territoris català i espanyol. D'una banda, el testimoni personal de set persones que ja s'havia presentat al Teatre Lliure de Barcelona *TRANS (més enllà)* dirigit per Didier Ruiz. De l'altra, el viatge musical i coreogràfic d'un Orlando enmig del folklore hispànic de *Romances Inciertos* concebut per Nino Laisné i cantat i ballat per François Chaignaud amb un quartet d'instrumentistes. Dues obres ideades per francesos, però on els protagonistes i l'esperit provenen de la Península en una encreuament d'experiències vitals, sonores i de moviment que abanderen el mestissatge i la llibertat individual d'escollir cadascú la seva pertanyença. Entre funció i funció, vam poder conversar amb Ruiz, Laisné i Chaignaud sobre aquesta inspiració.

Un Orlando hispanitzat

Si algú representa en aquests moments a la dansa francesa el procés de transformació d'un cos en figures que poden constituir tant al gènere masculí com el femení aquest és François Chaignaud. En la seva trajectòria per abraçar identitats i èpoques, als seus 35 anys és el perfecte exemple d'un Orlando modern que en aquesta ocasió viatja al llarg dels segles a través de la música tradicional espanyola. No és per casualitat que *Romances inciertos* porti com a subtítol *Un autre Orlando* fent referència a la novel·la de Virginia Woolf. En tres actes, passa de ser una donzella guerrera que es vesteix d'home a l'arcàngel *Iorquià* místic i eròtic Sant Miquel i, finalment, la gitana d'aspecte androgin *La tarara*. Una metamorfosi que acompanya de la seva veu de contratenor, mentre es mou descalç, en sabatilles de punta o enlairat en unes xanques riojanes.

CHRISTOPHE RAYNAUD DE LAGE | El personatge de *La doncella guerrera*, en el cos i la veu de François Chaignaud, amb Daniel Zapico tocant la tiorba de fons

Qui n'ha fet la recerca, tria i arranjaments és Nino Laisné, un vídeo artista i etnomusicòleg aquità que viu des de fa anys a Madrid. Interessat alhora pel barroc, des de la seva residència a la Casa de Velázquez ha efectuat un recorregut per formes tant populars com cultes del cançoner espanyol des del segle XVI. I no només s'ha centrat en jotes, coples i sarsueles castellanes, sinó que també ha anat a buscar en les tradicions asturiana, sefardita o andalusí. I hi afegit el so més contemporani del tango. Una barreja que busca redescobrir aquests repertoris però també fer-los avançar i que dialoguin entre ells. I, per això, compta amb un quartet de músics que aparentment utilitzen instruments incompatibles: tiorba i guitarra barroca (Daniel Zapico), viola de gamba (François Joubert-Caillet), percussions històriques i tradicionals (Pere Olivé) i bandoneó (Jean-Baptiste Henry).

I el que sorprèn més de tot plegat és que l'espectacle, estrenat el setembre passat a Ginebra, ja s'ha vist també a Bèlgica i d'altres indrets de França, a més d'Avinyó, però encara no a l'Estat espanyol. I de moment tampoc hi ha dates d'aquí al juny de l'any que ve, que continuarà de gira amb una vintena d'altres escenaris inclòs Viena. Únicament el 2014 hi va haver una performance sobre *La tarara* com a gènesi del projecte al festival Periferias d'Osca. A part que Laisné i Chaignaud hagin efectuat una residència a los Teatros de Canal de Madrid per continuar amb la preparació de l'obra.

"Somnien en poder presentar-lo a Espanya, però no tenim cap data confirmada", sospira Laisné quan els hi pregunto per aquesta paradoxa. *"No hi ha massa raons per entendre perquè l'espectacle sencer encara no s'hi ha vist. Al revés, hi ha moltes raons per haver-hi anat. L'espectacle és en espanyol, parla de la cultura tradicional espanyola. Si hi ha un públic que pot comprendre aquestes referències, és a Espanya"*.

Coreografia i música transvestides

VICENÇ BATALLA | Daniel Zapico, François Joubert-Caillet, Pere Olivé, Jean-Baptiste Henry i François Chaignaud, al final de la representació de *Romances inciertos*

Al seu costat, Chaignaud que ha hagut de fer una veritable feina d'adaptació a un ball i una llengua que fins ara no havia practicat explica quines eren les seves inquietuds. *"M'atreia molt intuïtivament, per l'aspecte físic. Es tracta d'una dansa molt codificada però també és molt impulsiva. En moltes cultures es creu que una dansa impulsiva vol dir una dansa desordenada. I, especialment, al flamenc trobo fascinant la seva complexitat, la seva sofisticació... D'una part, hi ha hagut un treball d'absorció d'alguns motius i ritmes. Però alhora noto que ha estat com una carícia. Jo només he fregat algunes coses..."*.

En aquest afany per apropiar-se de danses estrangeres i transvestir-les, evidentment el flamenc era una temptació molt llaminera. Per arrodonir les paradoxes, els cursos de Chaignaud els va fer a Sevilla amb la *bailaora* Javiera de la Fuente xilena. *"La major part del temps es tracta de metabolitzar, evocar aquestes músiques i danses espanyoles. Hi ha molt poques citacions pures. Tota l'obra és mestissa i híbrida"*.

Fins al punt de començar amb *Tristeza de un doble A*, un tango instrumental d'Astor Piazzola. "*El tango d'obertura em permetia de fer aparèixer el llenguatge del bandoneó, però amb un acompanyament en ostinato barroc amb la viola de gamba i la tiorba*", argumenta Laisné. I, a mesura que avança l'obra, es van enderrocant gèneres i estils. *"A la peça* 'Vértigo' *abans de* 'La tarara', *hi ha com una pèrdua d'alè en la manera de tocar el tema. Se sent que l'esforç està compartit. És un duo pels dos instruments, la tiorba i el bandoneó, que s'ofeguen, es desmaien. I és un parale·lisme del cos, la seva transpiració, la intensitat coreogràfica"*.

La manera com Chaignaud absorveix aquest desig escenogràfic de Laisné és realment captivant, amb la culminació quan apareix entre el públic per interpretar aquest últim tema de *La tarara*. *"No és tant que em fiqui a la pell d'Orlando, sinó que sento que som cinc a convergir perquè aquesta figura entri en la meva pell però també en la del sons. Diria que és més aviat una encarnació col·lectiva"*.

El ventall del ballarí des de fa una desena d'anys és enlluernador: *dance-hall* jamaicà i altres ritmes negres d'última generació amb la seva sòcia argentina Cecilia Bengolea a la companyia Vlovajob Pru, polifonies de l'Edat Mitjana amb l'objectiu d'aquí al 2019 d'escenificar integralment les 69 melodies de l'abadessa benedictina Hildegard Von Bingen (del segle XII) i col·laboracions amb la històrica *drag queen* de San Francisco Rumi Missabu, el cabareter Jérôme Marin o en la reobertura al Pigalle parisenc de la sala Madame Arthur.